RECORTE DE:
"EL MUNDO" San Juan, P. R.
JAN 21 1946

Describiendo a Puerto Rico

No hemos visto la exhibición portorriqueña que, patrocinada por el Gobierno Insular, figura en el Museo de Historia Natural de Nueva York. Quisiéramos haber observado esa exhibición, al par que la presentación y explicación que a la misma se ha dado, para poder establecer en esta columna un juicio enteramente informado sobre la misma. Pero el señor Ulpiano Guerra, en carta que publicáramos en nuestra edición del domingo, nos pinta a las claras la impresión de decepción y desaliento recibida por un portorriqueño residente en Nueva York, al buscar entre los numerosos anaqueles y escaparates del Museo el limitado espacio dedicado a Puerto Rico y al encontrarlo por fin, muy diferente de lo que él esperaba y sobradamente inferior a lo que podría ser.

Por lo que describe el señor Guerra, tal parece que dicha exhibición es un error más, en la larga lista de los que se han cometido al tratar de presentar la Isla en el exterior. Se siguió la práctica puesta en moda por las agencias federales de auxilio, cuyo interés era buscar colocar ante los ojos de los Estados Unidos las lacerias y problemas sociales de este país lo más dramáticamente posible, con el fin de robustecer las probabilidades de vida de esas agencias y sus programas.

Si ésa es la política que desea continuar el Gobierno, de pintar la Isla como un hervidero de miserias y de esfuerzos enclenques, la exhibición de referencia habrá tenido éxito, con aquéllos que hayan logrado contemplarla. Pero si lo que se ha querido es dar una presentación integral del Puerto Rico geográfico, si se ha querido dar al ciudadano americano un concepto completo de lo que podría encontrar al llegar a la Isla, entonces es evidente que no se ha hecho un muestrario representativo de la vida social y económica de Puerto Rico y que se ha dejado fuera mucho de lo que nos puede dar prestigio, comprensión y respeto. Y en ese caso la exhibición es un atroz fracaso.

Está mal que el turista o el militar de paso busque los aspectos más extraños, más miserables o sucios de la Isla para retratarlos y enseñarlos a los amigos luego como lo típicamente portorriqueño. Esta mal que el periodista de paso pose su vista un cuarto de hora sobre El Fanguito para después describir en la Prensa norteña las condiciones de vida en Puerto Rico. Está muy mal que los que no tienen información completa sobre nosotros nos juzguen por esas caprichosas y perjudiciales descripciones.

Pero está muchísimo más mal, es inconcebible, que nuestro propio Gobierno se gaste el dinero del pueblo en fotógrafos, transportación y arreglos; que se le dé la bendición oficial a la empresa con discursos y viajes del Comisionado Residente en Wáshington, para después resultar que hemos presentado a Puerto Rico con un traje mugriento de pedir limosna y ni siquiera con un modesto traje planchado para alternar con las personas decentes.

Es muy natural en el hombre realizar el mayor esfuerzo por superarse, por presentarse lo mejor posible, cuando sabe que se ha de poner ante el juicio de los otros. Hay hasta quien insista en exagerados retoques. No vemos por qué, colectivamente, tengamos que caer en el fatal masoquismo de representarnos peor de lo que somos. Ni qué objeto saludable se puede perseguir con tal actividad.

La descripción de Puerto Rico en el exterior debe ser veraz y cuidadosa. De otro modo, mejor sería que el mundo nada supiera de nosotros a que gastáramos buen dinero en darnos una publicidad infame.